

La desproporción existente entre las experiencias dolorosas vividas en Chile con el discurso teológico cristiano formulado en el país es notoria a lo largo y ancho de la nación chilena. Especialmente si tenemos en cuenta que el dolor sufrido por gran parte de la población en Chile no se ha resuelto en la «cifra» Dios. Por el acentuado carácter secularizado de la sociedad chilena y porque el lenguaje eclesialístico en el país es en cierto modo supletorio, considerando la ausencia de un lenguaje público específicamente político (hasta ahora).

El «silencio» de Dios en Chile impide concretar el sentido trascendente de determinadas experiencias humanas (muerte, exilio, desaparición, torturas) quedando ellas instaladas en la mundanidad y lo finito. Salvo —quizá— si este dolor colectivo chileno es resuelto, como se refleja cada día en el discurso de los actores sociales del país, por una memoria histórica que anticipa y garantiza hoy que el sentido de ese tremendo sufrimiento será justificado una vez conseguido el éxito democrático contra la dictadura.

De aquí, entonces, en parte, la importancia de una teología del «cautiverio y de la liberación» promovida por Leonardo Boff, que intenta rescatar el dolor de los «justos» intentando dar un sentido al sufrimiento de los «vencidos» en la historia. J. B. Metz, en un contexto europeo, también recoge con interés el dolor existente en la historia del sufrimiento humano, reivindicando el papel de las víctimas y la «memoria de los muertos».

Las desesperanzas, las angustias y el fracaso humano, muchas veces evidente de un modo colectivo en América Latina, desplazan del mundo la «gloriosa» presencia de Dios en la historia. Sobre todo cuando es «vaciado» por el pensamiento contemporáneo, ilustrado y escéptico, con influjos en la teología actual, el carácter liberador de las experiencias creyentes del Siervo de Yahvé y de la Cruz de Cristo, densos paradigmas de comprensión del sufrimiento para el hombre religioso de hoy.

El dolor que empuja al pueblo creyente a transformar situaciones injustas en Chile («ese suspiro de la criatura oprimida que protesta contra la miseria real») contrasta con los intereses de una religión y fe que emanan opio, afirma Betto. El amor como exigencia cristiana se concreta, según palabras de F. Castro a Betto, en la solidaridad, en la fraternidad y en la justicia logradas en ambientes de opresión a medida que es criticada toda dependencia, añade la teología de la liberación. En este proceso, en último término, adquiere sentido la presencia de Dios entre los hombres. Especialmente si tenemos en cuenta las formulaciones teológicas de Gutiérrez, que señalan que hacemos el Reino a través de liberaciones históricas (aunque Dios no se agota en ellas).

Pero no sólo para la fe creyente este proceso teológico latinoamericano es algo destacado. También el agnóstico y el pensamiento ateo, en la medida en que ese sufrimiento interpela religiosamente a los pobres sometiendo a crítica el clásico consuelo de una vida ultraterrena, observan en esta cuestión signos de liberación. En este sentido tienen una tonalidad nueva para el marxismo estas palabras de Castro:

En mi opinión, la religión desde el punto de vista político, por sí misma no es opio ni remedio milagroso. Puede ser un opio o un maravilloso remedio milagroso. Puede ser un opio o un maravilloso remedio en la medida en que se utilice o se aplique para defender a los opresores o explotadores, o a los oprimidos y a los explotados, en dependencia de la forma en que se aborden los problemas políticos, sociales o materiales del ser huma-

sanción reconocida y justa. También es verdad que no se pueden condenar todos los delitos. Se establecería un precedente peligroso. Pero ante la magnitud de los delitos y en el afán de escapar a la vorágine de castigos y más penas, se puede considerar cristianamente —una vez reconocida la culpa— cierto perdón, para encaminarnos a una reconciliación más humana. La extrema justicia es peligrosa...» (?) Este interrogante es nuestro.

no, que independientemente de teología o creencia religiosa, nace y tiene que vivir en este mundo. Desde un punto de vista estrictamente político pienso incluso que se puede ser marxista sin dejar de ser cristiano y trabajar unido con el comunista marxista para transformar el mundo²⁸.

Y tienen tal tono no sólo porque esta cuestión presupone una señal peculiar de relación teológico-política en América Latina, sino también porque la teología de la liberación se enriquece con la contribución del humanismo marxista que emerge del continente una vez revisadas formulaciones ateístas, como sugiere Sergio Vuscovic²⁹.

Que sectores católicos en Chile consideren hoy esta cuestión una reducción espiritual, religiosa, ética o teológica frente a lo que debe ser el «auténtico» compromiso cristiano y la «verdadera» teología de la liberación promovida por ellos, es algo que responde a una postura ideológica carente de sentido si observamos la renovada alianza de colectivos políticos de creyentes y no creyentes frente al antihumanismo del régimen militar.

El mismo quizá que ha deseado durante años cultivar la religión como opio del pueblo.

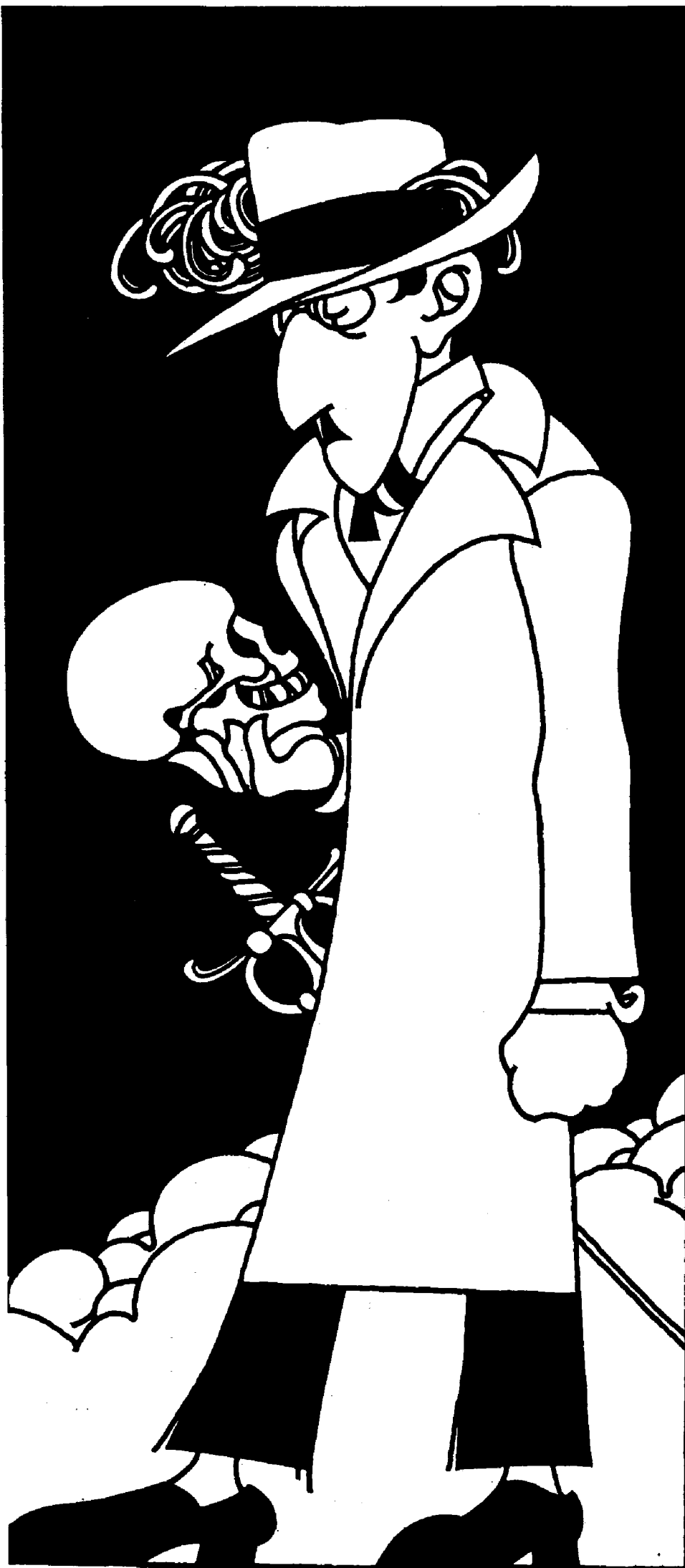
Mario Boero

Bibliografía

- ALCÁNTARA, MANUEL: *¿Hay horizonte para la revolución en el sur? El caso latinoamericano*. Acontecimiento (Madrid) 14 (1989) pp. 29-38.
- AMIGO, SERGIO: *Algunas premisas metodológicas para el análisis marxista de la religión en Latinoamérica*. Institute for the New Chile. Rotterdam, Holanda, s/f. pp. 23-32.
- BOERO, MARIO: *Carácter y sentido utópico del exilio chileno*. Pensamiento Socialista (Madrid) 30 (1983) pp. 27-32.
- BOERO, MARIO: *Materiales sobre la transformación de la teología contemporánea. La teología de la liberación en América Latina*. Estudios Franciscanos (Barcelona) 394-95 (1989) pp. 1-73.
- BOFF, LEONARDO: *Teología del cautiverio y de la liberación*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978.
- BONISH, SIEGRED: *Investigación de la línea «hermenéutica» del pensamiento filosófico burgués*. Islas (Cuba) 80 (1985) pp. 35-49.
- CASTRO, FIDEL: *Fidel Castro y la revolución cubana*, Era, México, 1975.
- GIRARDI, G.: *Marxismo, teología de la liberación e «Iglesia popular» en la lucha ideológica actual*. Cristianismo y Sociedad (México) 100 (1989) pp. 19-42.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO: *Teología de la liberación*, Sigueme, Salamanca, 1977.
- MANZANERA, MIGUEL: *Liberación y democracia en América Latina*. Estudios Eclesiásticos (Madrid) 248-49 (1989).
- MARTÍNEZ, HEREDIA, F.: *Cristianismo y liberación. ¿Revolución en el cristianismo? Un estudio cubano de la teología de la liberación, de sus condicionamientos y su situación actual*. Revista Latinoamericana de Teología (San Salvador) 11 (1987) pp. 129-64.
- ROMANO, VICENTE: *Cuba en el corazón*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- SÁDABA, JAVIER: *¿Es posible una política sin teología?* Leviatán (Madrid) 4 (1981) pp. 75-85.
- CONDE, ALFREDO: *Una conversación en La Habana*. El País-Aguilar, 1989.

²⁸ Betto, Frei: ob. cit., p. 333.

²⁹ Vuscovic, Sergio: *La religión «opio del pueblo» y «protesta contra la miseria real»*. Araucaria de Chile, 18 (1982) p. 79-82. Véanse también las opiniones peculiares de G. Bueno: *Cuestiones Cuodlibetales sobre Dios y la religión*, Mondadori, Madrid, 1989, pp. 347-53 («Motivos por los cuales la teología de la liberación puede interesar a la filosofía materialista de la religión») y pp. 364-376 («La liberación política como concepto teológico»; «La teología de la liberación como ucronía filantrópica»).



Fernando Pessoa
visto por João Abel
Manla (1920).